

resulten en los cuerpos visibles esos movimientos, que constituyen la variedad de los phenómenos magnéticos, y electricos, en general se entiende bien, pues sabemos con evidencia, que hay corpusculos invisibles: sabemos, que los efluvios de los cuerpos por la mayor parte constan de esos corpusculos invisibles; y sabemos en fin, que los corpusculos invisibles del poco ayre, contenido en los granos de la pólvora, y dentro de ellos mismos, causan aquel violentísimo movimiento, que derriban muros, y torres. Estas noticias, y otras semejantes nos ponen en estado de concebir muy verisimil, à lo menos por mayor, la invisible causa de aquellos phenómenos. Mas que de una masa, al parecer perfectamente uniforme, ù homogenea, y totalmente desemejante à todo cuerpo animado, resulte la admirable organica estructura de ese mismo cuerpo, solo se cree porque se vé, y se reputaria absolutamente imposible, si no se viese.

NOTA.

Es cosa enteramente averiguada, que no es la pólvora por si misma la que dá impulso à la bala; si solo el ayre contenido en sus poros, y en sus intersticios de los granos; el qual, enrarecido por el fuego con portentosa fuerza, se estiende à espacio muchos millares de veces mayor, que el que anteriormente ocupa.

25 Los que juzgan desembarazarse de la dificultad, recurriendo à la que llaman *Facultad formativa*, son los que mas yerran, porque piensan decir algo, quando nada dicen: voz de Escuela, que si significa algo, solo significa, que un agente, que puede formar el cuerpo animado, es el que le forma: *Perogrullada Phylosophica*, semejante à las de Raymundo Lulio, que define al hombre, *animal homificans: à la naturaleza, forma cui propriè competit naturare: à la proporcion, forma cui propriè competit proportionare, &c.* Es evidente, que nada se hace de la materia, sino por mecanismo. Y cómo en todos los animales un agente cie-

go, que no sabe qué es mecanismo, ni que hay mecanismo, puede aceptar con esa portentosa manobra, incomprehensible à todo humano discurso? Hay Autores, que dán à la facultad formativa los hombres de *Plastica*, y *Arquitectonica*, para saciar con tan sonoras voces el oído, yá que dexan en ayunas el entendimiento.

26 Mas yá algunos Modernos, dando azadonadas en este campo, que dexaron inculto los Antiguos, se abanzaron à decir algo, y aun à decir mucho, como ello fuese verdadero, recurriendo por un raro camino à aquel agente, que todo lo sabe, y todo lo puede. Para este efecto formaron un discurso progresivo desde la planta, hasta el hombre. Examinando la semilla de las plantas, hallaron algunos vestigios, de que en ellas antes de germinar están contenidas formalmente las plantas mismas con toda la organizacion, ù disposicion de miembros respectiva à la especie de cada una. Dicen, que en la semilla del tulipán se vé esto distintamente con el microscopio. Yo no hice la experiencia. Mr. de Leeuwenhoek, de la Sociedad Real de Inglaterra, insigne Observador de la naturaleza, afirma, que en muchas especies de granos se vé claramente con el microscopio toda la planta entera, aunque à la verdad encogida, ò arrollada, lo que nada quita, ò pone à su integridad; añadiendo, que la raíz, y las hojas están en una situacion no confusa, sino distinta. Puede verse sobre esto el Abad de Vallemont en su Tomo primero de *Curiosidades de la naturaleza, y el arte*, pag. 44.

27 Hallando, pues, à su parecer, los Phylosophos, de que hablo, en la semilla de una planta contenida enteramente otra planta, infirieron, que esta planta contenida, aun quando contenida en la semilla de otra, tambien tenia su semilla, la qual, siendo de la misma naturaleza que la antecedente, debía contener formalmente otra planta. Puesto este principio, se hace precisa la propria progresion de semilla en semilla hasta la primera que hubo en el mundo; porque en cada semilla, que sea la quarta, que la vigesima, que la centesima, milita la misma razon. Ni aterró à

estos Phylosophos la prodigiosísima pequeñez à que era preciso reducir la planta contenida en la, pongo por exemplo, centesima semilla; porque esta dificultad solo toca à la imaginacion, no al entendimiento, el qual en la infinita divisibilidad de la materia vé posible la succesiva diminucion de la estatura de las plantas sin limite alguno.

28 No pienso, que el haber hallado la exacta configuracion del tulipán, ù de algunas otras plantas en sus semillas, fuese en estos Phylosophos total determinativo para la idéa expresada. Acaso solo fue excitativo de ella. Es el caso, que lo que los movia eficazmente à buscar camino por donde recurrir à la causa primera, fue la insuficiencia que reconocian en la planta para hacer de su semilla otra planta, ò en la semilla misma para la misma obra: pues asi la planta, como la semilla son agentes ciegos, absolutamente ignorantes de la estructura organica de la planta. Toda obra bien formada pide Artifice inteligente, y tanto mas inteligente, quanto ella fuere mas primorosa. La disposicion organica de una planta excede à quanto hace el arte humano. ¿Cómo podrá arribar à esa perfeccion una causa enteramente desnuda de todo conocimiento? Puestos, pues, en la necesidad de buscar causa inteligente, la naturaleza misma en el examen de las semillas de las plantas les mostró el camino por donde habian de hallarla, llevandolos con la ayuda de su discurso de semilla en semilla, hasta dár en la primera con la primera causa, dotada de inteligencia infinita.

39 Mas como en el cuerpo animal hay la misma necesidad, y aun al parecer mayor, en atencion à su esquisitísimo artificio, de darle causa inteligente, oportunamente se les presentaron los primeros los peces, en cuyas huevas, ò huevos hallaron verdaderas semillas, y en cuyas semillas hallaron verdaderos huevos, porque realmente parecen, y son uno, y otro. Y vé aqui descubierto en ellos el mismo camino que en las semillas de las plantas para arribar à la primera causa.

30 Hallados en los peces huevos, que son semillas, es

natural colegir lo mismo de los huevos de las aves; con que yá no restaba sino hallar huevos en los demás brutos, y en el hombre, para asentar, que todos los animales se forman de huevos, y por consiguiente de tan verdaderas semillas, como las de las plantas, y peces.

31 Encontróse à la verdad para ello algun tropiezo en la famosa distincion que habian establecido los Phylosophos de animales *viviparos*, y *oviparos*; como dando por sentado, que unos animales engendran por medio de huevo, y otros no, y colocando en aquella clase aves, y peces, y en esta los demás brutos, y el hombre. Pero bien mirado, la autoridad de los antiguos Phylosophos, que apenas llegaron à palpar la ropa à la naturaleza, no debia detener à los modernos, una vez puestos en tan bello camino, como se hallase en la hembra, yá racional, yá bruta, cosa capaz de recibir oportunamente la denominacion de huevo.

32 Pareció à muchos Anatomistas hallarse esta en efecto en ciertos miembrecillos de la hembra destinados à la generacion, à quienes antes daban el nombre mismo que se dá à otros que hay en el masculino, destinados tambien à la misma obra; pero habiendo el célebre Bartholino, por la razon de parecer dentro de ellos unos cuerpecillos, que parecen huevos, empezado à llamarlos *Ovarios*; yá comunmente se substituye entre los Anatomistas este nombre al que tenian antes. Están estos miembros, que son dos, como en el masculino, no en el sitio manifesto que los de este, sino recogidos en la cavidad del *hypogastrio*, à los lados del fondo del utero, de quien distan dos, ò tres dedos, y con quien se comunican, mediante las tubas llamadas *Fallopionas*, por su descubridor Gabriel Fallopio. Dentro de ellas están contenidas muchas vegiguillas del grueso de alberjones verdes, llenas de un humor diafano: à estas dieron el nombre de huevos, por parecerles tales, y algunas observaciones los confirmaron en esta opinion.

33 Dicen, que el Medico Mr. de San Mauricio en el ovario de una muger, que abrió en Paris el año de 1682, *Tom. III. de Cartas.* Y 3 ha-

halló un feto enteramente formado: que Mr. Olivier, Médico de Brest, vió que una muger preñada de siete meses parió un plato lleno de huevos de diferentes tamaños, desde el de una lenteja, hasta un huevo de paloma, unidos en forma de racimo: que Wormio vió otra, que arrojó un huevo, y Bartholino lo confirma: que Teofilo Bonet en una Carta suya testifica de otra que expelió una grande cantidad de huevos: Lauzono de otra que parió uno, ni tan grande como los de gallina, ni tan pequeño como los de paloma.

34. Creo no podrán quejarse los que llevan la opinion de que la generacion del hombre, y todos los demás animales se hace *ex ovo*, de que no he representado los fundamentos, y motivos de ella con la mayor eficacia, y modo mas persuasivo, que me ha sido posible: de modo, que el que solo leyere lo que llevo escrito hasta aqui, hara á mi parecer juicio de que me inclino á la misma opinion: mucho mas si tiene presente lo que en orden á ella dixen en el tom. 6. del Teatro Critico, Disc. 1. Parad. 14.

35. Confieso, que un tiempo tuve por bastantemente probable la sentencia de que todos los animales se engendran de huevo, y asi lo insinué en el lugar citado del Teatro Critico; mas ya llegó el caso de mudar de opinion, y hacer constar al publico, que ya soy de otro sentir, sin que para eso me embarace el absurdísimo dictamen de cierto Escritor moderno, que poco há dió el nombre de *Vergonzosa palinodia* á la retractacion que hice de cierta cosa, que habia escrito poco antes. *¿Vergonzosa palinodia?* Solo quien por una rara fatalidad esté determinado á entender todo al revés, podrá dár á una voluntaria retractacion ese nombre. *¿Vergonzosa palinodia?* No sino noble sencillez, y purísimo amor de la verdad. *¿Vergonzosa palinodia?* Asi llamará tambien todas las retractaciones del Gran Padre de la Iglesia San Agustin. *¿Vergonzosa palinodia?* Si la ingenua confesion de la verdad, que antes no se conocia, ó en cuyo conocimiento se habia padecido alguna equivocacion, es vergonzosa, y reprehensible, sera honesta, y lau-

laudable la cerril, y rustica terquedad de mantener el error despues de conocido. Si tan monstruoso desatino se admite, y estiende en España, será nuestra Peninsula la region de la barbarie. A la verdad, por nuestra desgracia la práctica, que puede conducir á aquella detestable theorica, bastantemente introducida está; porque hay muchos, y de ellos conozco no pocos, que despues de ponerles delante unas claras, y evidentes convicciones, yá de sus opiniones disparatadas, yá de citas falsas, yá de hechos supuestos, yá de inteligencias siniestras, todavia porfran, se endurecen, y obstinan en calificar con nuevos errores, y falsedades las falsedades, y errores antecedentes, con que al fin, con porfias sobre porfias, y embrollos sobre embrollos, logran cansar á los que querrian desengañar al público; pues fatigar á los desengañadores es lo unico á que pueden aspirar.

36. Mi exemplo en quanto á retractar en el Suplemento del Teatro Critico alguna parte de lo que habia escrito en los Tomos antecedentes, no se á quien haya movido á la imitacion hasta ahora. Acaso esto en algunos pende de que si empiezan á retractar, hay tanto que hacer en ello, que casi lo han de llevar todo, como se dice, *à rosa y belloso*, pue es lo que dixo cierto Poeta Italiano á un coplizante, que le pidió limase cierta composicion que habia echo: *Señor mio, si me pongo á limarla, todo se irá en limaduras*. Esta en mi juicio es una de las principales causas de no apurarse tanto la verdad de las cosas en España. Es el caso, que como la mala fé en el comercio pecuniario en vez de adelantar suele arruinar los caudales, del mismo modo la mala fé en el comercio literario atrasa visiblemente los progresos de las letras. Pero volviendo al proposito.

37. Repito, que aunque un tiempo tuve por bastantemente probable la opinion de que en todos los animales se hace la generacion *ex ovo*, ahora me hacen mudar de parecer los casos ahora referidos de hallarse fetos de figura humana dentro de matrices de hembras brutas; y supuesta

la realidad, harán mudar à qualquiera, como no sea de los cerriles. Ni es menester, que todos aquellos casos sean verdaderos; basta que lo sea el reciente de la Villa de Fernan-Caballero, porque no solo decide la cuestión; siendo claro, que si todos los animales se formasen de huevos, contenidos en las hembras de su propia especie, y en quienes hay los lineamentos correspondientes à su organizacion específica, nunca podria suceder hallar en matriz bruta cuerpo de configuracion humana.

38 A la verdad, la opinion de los *Overos*, ò *Ovaristas*, aun prescindiendo de este argumento, ò antes de hacerse esta observacion, yá padecia graves dificultades. especialmente la terrible de la generacion de los *hybridas*, ò animales de tercera especie; pues si se formasen del huevo contenido en la hembra, parece que siempre saldrian, no de alguna tercera especie, sino de la especie propia de la hembra. Y lo que hay en esta materia dignísimo de reparo es, que de qualquiera modo que se haga la comixtion de las dos especies, v. gr. de caballo con hembra de la especie asinina, ò de macho de la especie asinina con hembra de la especie equina, siempre sale el hijo de la especie mular.

39 Este argumento, como digo, es terrible, y no podian menos de conocer su fuerza los Autores Ovaristas. Pero como à los que están encaprichados de algun systema se hace durísimo abandonarle; aun quando se hallan apretados de la mas fuerte objecion, buscan algun resquicio para el esugio, y por insuficiente que sea, quieren que valga como bueno: de modo, que à los Autores muy *systematicos* se puede dár esta denominacion, aun quitando de ella la primera sylaba. Asi no hay que estrañar, que los que hasta ahora siguieron el systema del huevo, hayan procurado à toda fuerza mantenerse en él, mayormente siendo tan especioso.

40 Realmente están de parte de él dos motivos, que parece conspiran à constituirle apreciable. El primero es la analogía que hay entre aquellas vegiguillas, que se vén en

el

el llamado ovario, ò los verdaderos huevos. El segundo, la bien fundada consideracion, consiguiente à varias observaciones de que la naturaleza en la produccion, no solo de diferentes especies, mas aun de diferentes generos, sigue alguna uniformidad, aunque mezclada con una dosis, yá mayor, yá menor de discrepancia; y esta mixtura de uniformidad, y discrepancia se halla en algun modo entre las vegiguillas de los *viviparos*, y los huevos de los *oviparos*, como asimismo entre estos, y las semillas de las plantas.

41 Donde es oportuno advertir, que la observada uniformidad discrepante, asi como dió motivo para extender los huevos hacia arriba, le dió tambien para extenderlos hácia abaxo; esto es, dió motivo à unos Autores para subir los huevos generativos desde los animales viviparos, hasta los hombres, y à otros à baxar las semillas desde las plantas, hasta las piedras.

42 La especiosidad de este systema, ayudado de los dos motivos dichos, me impelió un tiempo à contemplarle probable, aunque no con tanta adhesion à su probabilidad, que no hallase otros motivos para fiar poco en los dos expresados motivos. Desconfiaba algo del primero de la analogía; porque habiendo en el Mundo muchas cosas, que son lo que no parecen, ò parecen lo que no son, poco se puede fundar en esa diminuta, ò imperfecta semejanza de las vegiguillas femineas à los huevos de aves, y peces. Desconfiaba tambien algo del segundo, porque nadie puede saber à qué punto llega, ò qué terminos tiene esa pretendida uniformidad de la naturaleza. ¿Quién dixerá, que hay mucho mayor semejanza entre las semillas de dos arboles distintos, que entre las del mismo arbol? Sin embargo es asi. Engendranse los arboles, no solo de aquellas granas, à quienes damos el nombre de semillas, mas tambien de las varas de los mismos arboles, y de cualesquiera porciones de esas mismas varas. Con que estas porciones tambien vienen à ser semillas. Pero quan desemejantes en todo à la grana! Y aqui tambien se desaparece enteramente

te

te la analogía. Mas: Discurriendo por reglas de analogía, y proporción, asentiríamos á que quanto mayores son las plantas, mayores son sus semillas. Pero no hay tal cosa, sabiéndose, que plantas mucho mayores, que otras, tienen mucho mas menudas las semillas.

43 Quando, pues, estaba yá fluctuante entre las dos opuestas opiniones, opurtanamente vino el extraordinario feto de la Villa de Fernan-Caballero á sosegar todas las dudas, pudiendo aplicar con levisima inmutacion á este proposito lo que dixo Claudiano, quando por un suceso no esperado se desembarazó de otra gravissima duda (Lib. 1. in Rufinum.):

Abstulit hunc tandem proles caprina tumultum.

44 Todo quanto se forma de huevo, ó semilla, se forma de huevo, ó semilla propia de su especie. Nunca se vió, ni se verá, que del huevo de una gallina se engendre una aguila, ni del huevo de una paloma una calandria: luego mucho menos (porque es aún mayor la desemejanza) del huevo de una cabra alguna humana criatura. Y si una criatura humana se pudo formar sin huevo femineo, es evidente, que ninguna le necesita para su formacion.

45 Solo resta responder á las Historias con que pretenden probar la generacion humana *ex ovo*. A la primera digo, que una cosa tan exrtaordinaria como hallarse un feto enteramente formado en el ovario femineo se debe probar con una informacion autenticada, y no con sola la deposición del Medico que se cita. Añado, que en caso que viese algun cuerpecillo en el ovario, estando reducido á tanta pequenez, quanta era menester para caber en él, dexando lugar para los demás huevos, mal podria distinguir el Medico si era feto humano, ó otro algun cuerpecillo extraordinario, formado por la coagulacion del liquido contenido en la vegiguilla. Es naturalisimo, que estando el Medico preocupado de la opinion de la generacion *ex ovo*, viese mas con la imaginacion, que con los ojos los lineamentos propios del feto humano, que es lo que sucede mil veces en casos semejantes. Uno muy al proposito refiere el famoso Boyle.

Di-

46 Dice, que varios Autores escribieron, como cosa muchas veces experimentada, que haciendo legía de las cenizas, ó sales fixos de alguna planta quemada, y helando aquella legía, se representaba en ella la imagen, ó configuracion de la misma planta: que él tentó muchas veces este experimento, y nunca pudo conseguir el efecto prometido, si solo varias configuraciones, que no se podian adaptar mas á la planta, que se habia reducido á cenizas, que á otra qualquiera planta, ó á otras mil cosas distintas de toda planta, y que lo mismo habia experimentado sucedia en la agua simple congelada, en que no habia ceniza, ó sal de planta alguna: por lo que, concluyendo, dice, que sospecha fuertemente, que los que aseguran haber visto esos simulacros de plantas, formados de sus sales, ó cenizas; no menos emplearon su imaginacion que su vista en ese espectaculo: *Et sanè magnopere vereor, ne qui se eiusmodi plantarum simulachra in glacie vidisse profiterentur, imaginationem, non minus quam oculos, ad hoc spectaculum adhibuerit.* (Tentamin. Fisiolog.)

47 A las observaciones de huevos femineos, arrojados fuera, respondo, que pudieron ser muy bien *hydatidas* desprendidas; pues Mr. Fauvel, Cirujano Parisiense, las halló sobre un ovario femineo, como se lee en la Historia de la Academia Rel de las Ciencias del año de 1711, pag. 26. Y en la Historia de la misma Academia del año 1701, pag. 28, y siguientes, se refieren observaciones encontradas de distintos Anatomicos: unas que favorecen al systema de los huevos, y otras, que le destruyen.

48 Y finalmente, para acabar de cubrir de nieblas, y confusiones esta materia, tambien se refieren observaciones de Anatomicos, que dicen vieron en el sperma masculino, así del hombre, como de los brutos, los rudimentos de los fetos respectivos. Sobre que se puede vér el célebre Boerhabe de *œconomia animali*, num. 651. Dichas observaciones han inducido en algunos Physicos la opinion de que no la hembra, sino el masculino contribuye la materia para la generacion. Y no se puede negar, que la formacion del

fe-

feto humano en la Cabra de Fernan-Caballero dá un gran ayre de probabilidad à esta opinion.

49 Yo sin embargo me abstendré de pronunciar absolutamente por ella ; yá porque acaso las observaciones, que la favorecen , no fueron mas exactas , que las antes referidas ; yá porque la idéa , que algunos dán à esos , que llaman rudimentos del feto humano , parecera à muchos muy absurda. No hay opinion alguna en esta materia , que no padezca terribles dificultades. Por lo qual yo juzgo mucho mas razonable dexar el pleyto indeciso , confesando ingenuamente mi ignorancia , que proferir temerariamente alguna sentencia. Una opinion , que viene desde Hippocrates , y al favor de este gran hombre se hizo respetar de muchos , entre ellos recientemente del Doctor Martínez , está tambien expuesta à muchas , y grandes objeciones.

50 Siendo el objeto , y motivo de esta Carta el feto que resultó de la comixtion de individuo de nuestra especie con el de una especie bruta , naturalmente me conduce à disipar dos fabulosas genealogicas , que se leen en algunos libros , y en que se suponen otras comixciones semejantes. La primera es , que la ilustrisima Familia de los *Ursinos* descende de la mezcla de individuo humano con Oso , ò con Osa. La segunda , que la nobilissima de los *Mariños de Galicia* viene de la mezcla de cierto monstruo marino con una muger. Nuestro doctisimo Cardenal Sfrondati , en su amenísimo Curso Phylosofico , que leí muchos años há , refiere uno , y otro ; pero no me acuerdo de si escribe solo refiriendose à lo que dixeran otros , ò prestando asenso probable à las dos especies.

51 Digo que entrambas son falsas. La primera pudo nacer de una de dos equivocaciones. Dicen algunos , que el que dió nombre à esta familia fue un Señor llamado *Ursus* , co no se puede vér en el Moreri , v. *Ursins* ; y inconsideradamente tomaron algunos el nombre proprio de un hombre por el comun de una especie beluina. Dicen otros , que el nombre proprio de esa estirpe no es *Ursini* , ni *Orsini* , (que de este segundo modo le escriben los Italianos)

si-

sino *Rosini* ; lo que prueban , yá de que las Armas de esa Casa son coronadas de una Rosa , yá de que de ella descienden los Condes de Rosemberg en Alemania. Para una , y otra especie cita el Moreri al célebre Genealogista Imhoff. Segun esta opinion , el nombre *Rosini* (como ha sucedido à otros muchos) se corrompió , transfiriendole à *Orsini* , ò *Ursini* ; y de aqui se pasó à soñar aquella extraordinaria descendencia.

52 La de los *Mariños* no la lei sino en el citado Sfrondati , que dice viene *ex puella cuidam monstrum marino assueta*. Pero un Genealogista Español , y Profesor de la Facultad Genealogica , bien conocido , en Carta que me escribió à otro intento por incidencia , me citó para dicha noticia un Autor , llamado Diego Hernandez de Mendoza ; el qual (pongo las palabras de la Carta) , quando trata de la familia de los *Mariños* , dice : *Que tomaron este apellido , porque habiendo visto un Caballero unos hombres desnudos tomando el Sol al abrigo de una peña , dió de improviso sobre ellos , y solo pudo coger uno , que llevó à su casa ; y haciendole curar , se le cayó un cuero grueso , y escamaso , que tenia , descubriendo un rostro de muger hermosa : que la enseñó à hablar , y tuvo de ella un hijo , de quien proviene esta familia , preciandose de este origen.*

53 Yo no sé qué fé merece este Diego Hernandez de Mendoza. Lo que sé es , que aunque soy natural del Reyno de Galicia , y tuve bastante comunicacion con algunos Señores de esta casa , y aun puedo decir amistad con uno , ò otro , nunca , ni à ellos , ni à otra alguna persona natural de dicho Reyno oí tal especie : Por lo que me resuelvo à juzgarla fabulosa , y que no tuvé mas principio , que el antojo de algun quimerizante , que sobre el sonido de la voz *Mariño* quiso fabricar esta patraña ; como si la misma voz no pudiese haber sido derivada de otras cien cosas , ò sucesos de alguno de esa Casa , que tuviesen alguna relacion con el mar. Del mismo modo , y aun con derivacion mas inmediata podría otro soñar , que los apellidos

Car-

Carnero, Lobo, Cordero, Baca vienen de otras comixtiones abominables con esas especies.

Nuestro Señor guarde à V. S. &c.

APENDICE.

54 Habiendo arriba dicho, que algunos Autores extendieron la formacion de semilla à las piedras, parece justo proponer aquí sus fundamentos. Juzgo, que el famoso Botanista Joseph Pitton de Tournefort fue el fundador de esta opinion, ocasionandole el primer pensamiento, en orden à ella, la contemplacion del Corál, de la Madrepora, y otras plantas marinas, que llaman *Petrosas*; porque viendo que son cuerpos organizados cada uno en su especie, de una manera constante, y uniforme, coligió, que no podian menos de provenir de semilla. Y prosiguiendo en sus observaciones, le pareció haberla hallado en cierta especie de leche acre, caustica, y glutinosa, que vertiendose de las extremidades de las ramas del Corál, cae al fondo del mar; porque nunca, ò rara vez se mezcla, ò deslie con el agua, y en qualquiera cuerpo sólido, que encuentra, se pega, y pega, mediante su viscosidad, alguna sutilísima semilla, que se debe discurrir lleva envuelta. El que esta semilla hasta ahora no se haya visto nada prueba contra su existencia, pues tampoco hasta ahora se ha visto sino con el microscopio la del helecho, ni la de la seta; sin que por eso duden los Physicos de que esas dos plantas la tengan como las demas. Y realmente, viendo tanta desigualdad de tamaño en las semillas de varias plantas, que aun de las plantas muy crecidas son las semillas mas pequeñas, que de otras menores; y lo mismo se observa en las de los animales (*): con razon debieron atribuir la in-

(*) NOTA. La semilla, ò bueva del pez llamado Narwal, que habita en el friisimo Mar de la Groelandia, y tiene mas de

invisibilidad de las dos plantas expresadas à su pequeñez.

55 Despues el sabio Conde Marsili, que fue General de las Galeras de Francia, y con esta ocasion se aplicó fuertemente à observar la Naturaleza en todo lo perteneciente al mar, descubrió las fiore del Corál, como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año 1710. Y aunque es verdad que no halló dentro de ellas sino un jugo glutinoso (que supongo ser el mismo de que yá se habló) ya parece no se debe dudar de que en ese jugo glutinoso está envuelta una imperceptible semilla.

56 Volviendo à Mr. de Tournefort, éste habiendo hallado en el Mar piedras, que sin dexar de ser piedras son plantas, y como verdaderos vegetales se forman de semillas, se abanzó à sospechar lo mismo en todas las demas piedras, ofreciendose las primeras à alentarle en este Proyecto Phylosophico las piedras figuradas, que se encuentran en diversos sitios, en uno quadradas, en otro lenticulares, en otro polygonas, &c. de modo, que en un sitio se encuentran muchas de una figura, y en otros de otra; de la misma forma que en unos terrenos espontaneamente produce la Naturaleza plantas de tal especie, en otros de otra. De las piedras, que llaman *Cuernos de Ammon*, y tienen la figura de concha de limazon, se encuentran muchas en la Normandía, y en la Provenza; y no pudiendo sospecharse, que se formaron en algun molde, porque ninguno se halló, que pudiese serlo, se infiere, que se formaron de semilla.

De

de veinte pies de largo, es mucho menor, que la de muchos peces de muy inferior tamaño. Llaman algunos à este pez el Unicornio del Mar, porque tiene un cuerno, que le sale de la mandibula superior; y es tan grande, y fuerte, que con él acomete à las mayores Ballenas, y rompe el mas grueso Baxél. Muchos creen con gran verisimilitud, que de este pez son todas las hastas grandes, que con nombre de Unicornios se conservan en algunos gabinetes, ò tesoros de raridades.

57 De aqui pasó el citado Autor à conjeturar lo mismo en todas las piedras , yá por las betas que tienen , por donde se rompen mas facilmente, lo qual ya es una especie de organizacion ; yá por una observacion , que hizo en la Isla de Candia , la qual le persuadió , que las piedras se nutren como las plantas. Parece que ya esta opinion de Tournefort tiene algunos Sectarios. Yo solo la propongo historicamente.

CARTA XXXI.

SOBRE EL ADELANTAMIENTO de las Ciencias, y Artes en España.

T Apología de los Escritos del Autor.

EXC.^{MO} SEÑOR.

1 **E**L zelo, que todos conocen en V. E. en orden à promover en España las Ciencias , y las Artes, me mueve à escribir esta Carta, siendo mi intento representar à V. E. un gran estorvo , que nuestra Nacion se pone al adelantamiento de las primeras , à fin de que V. E. se aplique à removerle ; solicitando para ello la intervencion de la autoridad del Monarca , pues de otro modo lo juzgo imposible.

2 No pueden adelantarse las letras en España entre tanto que nuestros Escritores circunscriban el estudio, y la pluma à lo que supieron, y escribieron los que fueron delante de ellos de siglo y medio à esta parte (excepcion que hago, porque en el siglo anterior al tiempo dicho tu-

tubo España doctisimos Varones, en nada inferiores à los mas distinguidos, que entonces florecian entre los Estrangeros ; sobre lo qual se puede vér el Teatro Critico, Tom. 4, Disc. 14.) Supongo que en las tres Facultades de Theologia Escolastica, la Moral, y Jurisprudencia nada tiene que envidiar nuestra Nacion à las demas. La Theologia Escolastica es como la cabeza de mayorazgo de nuestras Universidades. La Moral, y Jurisprudencia, especialmente en quanto al Derecho Civil, se han cultivado felizmente por gran copia de Autores celebres en una, y otra. Pero saliendo de estas Facultades, es preciso confesar la mucha pobreza de España, por mas que quieran negarlo los que por demasidamente pobres, ni aun confusamente saben lo mucho, que nos falta ; ò en caso que tengan una escasa noticia de ello, como de hecho la tienen algunos, por ocultar su pobreza, niegan la comun de la Nacion. Y estos, adulando nuestras Escuelas como ricas en literatura, son gran parte para atajar los progresos en ella. Por lo que yo gritaré à mi Nacion contra estos, ò lisongeros, ò ignorantes, con aquellas palabras del Profeta Isaiás : *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, & viam gressuum tuorum dissipant.* (Isai. cap. 3.)

3 Pero en los mismos, que por esta parte adulan nuestras Escuelas, anda la maledicencia muy cerca de la lisonja, hermanandose estos dos extremos, aunque al parecer tan distantes. Es el caso, que la lisonja abre el camino à la maledicencia. ¿Cómo? De este modo. Despues de entablado, que acá abundamos en todo genero de literatura, si algun Autor Español, porque Dios le dió el espiritu, y capacidad necesaria para ello, se abanza mas allá de los limites, en que hasta ahora se contuvieron nuestros Profesores, procurando dár à la Nacion luces, que le faltan en otras materias ; si descubre à sus compatriotas nuevos Países intelectuales, à fin de hacerlos participes en la posesion de ellos ; ¿ qué le sucede ? Lo que al gran Colón, en el descubrimiento de las Indias Occidentales : lo que al gran Vasco de Gama en el descubrimiento de las Orientales : pa-

Tom. III. de Cartas. Z de-